

Advenimiento

En mi vientre, mecí una cuna de agua
y una pequeña escultura
misteriosamente comenzó a latir.
Cada ocaso aumentaban mis visiones,
al cerrar los ojos
regeneraba en mi epidermis
todo el amor que había para tí.
Era un milagro
la señal de vida,
como un reloj cronometrado
tan exacto en la simetría.
como un día con 24 horas
sin un minuto más.
Oía los trinos
allá en lontananza
y enriquecía el cofre de luces
donde guardaba las palabras del hermano Jesús.
Sentía como toda Madre
un futura alegría
te entregaba sin límite
mi existencia marcada en los albores,
en el tibio aroma,
en el tañir de las campanas
que convocaban a dar testimonio de mi fe

II
Llegó el día de sentir tu piel mojada,
de oír tu grito abierto,
de mostrarle a los surcos mi llanto de alegría,
de abrir las ventanas de la casa,
de arrullarte en mi regazo
y darte toda la luz
en las noches de vigilia
que pasaría junto a tí.

II
He visto recorrer dos otoños,
varios menguantes.
La casa en el día
es un canto de trinos
caminas sigiloso y atisbas a tu hermano Javier,
le muestras la lámpara azul
la luna que te adormece con su color de albura.
Hijito de mi alma
el viento silba,
la calle está desierta,
el silencio en los tejados
y la medianoche
que marca en el péndulo del tiempo
llega mi voz para leerte los cuentos
del Barco de Vapor,
contemplarte
y encender de nuevo en el tránsito de mi vida
otra bendición de Dios

Marlene Durán Zuleta, Poeta-Oruro, ha publicado "el otoño de la almohada".